

Poesía Infantil del Siglo XX, de Alberto Guerra Gutiérrez

La poesía infantil escrita por adultos, provoca un acercamiento hacia el niño. En la "Edad de Oro", José Martí no sólo enriqueció el mundo de los niños, los mayores compartimos esas emociones, creaciones de realidad y fantasía.

Alberto Guerra Gutiérrez, comenzó su itinerario de Poeta el año 1954, al publicar su primer libro de Poemas "GOTAS DE LUNA" dedicado al niño del campo, su vocación de Maestro le permitió investigar que la necesidad del niño no sólo es concentrarse en las materias, existe el sentimiento de manifestarse y motivarlos a través de las palabras.

Definió: "El arte en la Escuela o la Escuela es un poema" dando a entender que en el aula, espacio sagrado, se puede transmitir el sentimiento mágico; su poema primigenio es huella de profundo significado de amor a la Patria cuando dice en "Mi Bandera":

Rojos, amarillo y verde / es mi bandera tricolor, / azul el cielo / en el que flamea / y blanca el alma del que la pintó.

Utiliza un lenguaje sencillo, logra esa armonía e ingresa en lo que advertía León Tolstói: "Pinta bien tu aldea y te harás universal", y Alberto se regocija al describir a la segunda mamá que casi todos hemos tenido, con esta imagen poética la retrata en: "Nuestra Maestra"

Ella es así / nuestra madre espiritual, / la rosa más hermosa / en nuestro jardín escolar.

Alberto, seducido por la naturaleza, no obstante de soñar y descubrir el hilo de la poesía que permaneció con su espíritu hasta su último día de vida, con humor y juego hicieron que escriba:

Qué lindo es ese pajarito, / cuando canta y cuando vuela / yo me alegro mamá: / Río, bailo y canto... / Mira... / cómo juega entre la hierba / ese pajarito negro mamá.

En su tránsito por los distritos mineros desde Negro Pabellón hasta Catuncagua, se identificó con esos querubines para ocupar esos espacios de fuerza y coraje.

Dejó transcurrir muchos años hasta que su corazón incendiado por el encanto de los filones explotados por el matapalos, el maquipura, el chasquiñ, el chivato, nombres de hombres de "débiles pulmones" con guardatajos de color, irrumpían el silencio con su silicosis.

Esos ruidos que venían desde las vetas, deberían terminar en las cavemas de enfermedad de sus tráqueas inflamadas; en ocasiones esos sonidos despertaban a los niños que nadaban en el vientre materno.

Brillaban los socavones de estaño, la copajira se desilzaba hasta los charcos más próximos donde ya se velan a las palliris, madres de niños que enarbolaban el hambre y la miseria. Alberto sensible e impotente ante ese dolor, escribe "Balada de los Niños Mineros", desciende con ternura hasta el cerco, hasta el olvido, hasta el aliento de esas corolas que parecen muros con greda en las manos y, desde el camino mirando que anochece en "Canciones para dormir a los Niños Mineros", sus tres poemas enumerados:

"Arruru mi niña / trozo de metal. / Si duermes mi niña / yo te compraré, / una olla grande / y algo de comer. / Duérmete mi niño / duérmete mi espejo, / duérmete así... / -No despiertes hijo / mejor es soñar... / cuando llegues 'el pago', / te haré despertar..."

Y todo gira en torno al desvelo, al juego y al hambre, desde su luz expresa: "Adivinanzas"

"Adivina adivinador: / por qué sufre el niño / y no sufre el ruisaño? / -El niño por ser minero, / y el ave por ser la libertad. Alberto recorre todas las palabras, se aglutinan las estaciones, los rayos del sol y no hay equivoco al sufrimiento de esas pequeñas estructuras que crecen con el manifiesto de la mesa vacía. En visperas de difuntos un coro de los niños canta:

"Alabado sea el señor / sacramento del altar, / para los niños mineros / las almas traen pan..."

Ese fragmento repetido todos los noviembre, debe recordarnos que por la llegada de los espíritus de nuestros seres queridos abundan los panes dulces y salados.

Sin embargo los niños mineros no sólo están unidos por el hambre, cuando son testigos de todas las secuencias que vivieron cuando la "Legislación Social" retrocedió en años con un decreto quiso imponer muros, signos y aleros. Alberto, sin ataduras dice en "Madre pallir"



Por ser mujer / ya no debe trabajar. / El padre "rentista", / por haber quebrado / sus pulmones, / ya no puede trabajar.

Es doloroso cuando pierden al padre, porque murió o sustrajo clandestinamente mineral, encarcelado y llamado jucu, razones por la que los hijos a su tierna edad ya saben del dolor, del rigor y deben empezar la vida, borrando del mapa juegos y sueños, enfrentar a las grietas, a la sombra, a las formas del camino interno y a las fraguas de los niveles donde el único medio de transporte son los cables y dice:

"La perforadora cruje, / gime hondo / el barreno aullador / y en sus ojos se rompen / líquidos los cristales / del dolor."

Sin infancia, sin ternura paternal, Juan Laura se deja seducir por los relatos de los hombres en el tintero de la pena, su corazón abierto a la vigilia se embriaga y respira Alberto, describe

de "Se ha sentado a pillar"

... le pide al "tío" / más riqueza, más pan. / Coca y alcohol el niño / -que ya no es niño- / ha modelado un "tío" / sobre la luz del pan / un largo camino."

Al amanecer, cuando el invierno crudo, entre neblina y desvelo, junio parecía vestirse de negro con olor y color a azul. En el campamento nadie se enternece porque los niños se inmolan ante el sol, llegó la noche y las luces intermitentes provocadas por las leñas y el carbón, se multiplicaban de alegría, había llegado la noche de San Juan. Sigilosos, silenciosos hombres uniformados habían invadido el centro minero, es que era "fácil morir en la oscuridad", no dejarían luces ni estrellas. Confundidos con los ruidos, fuegos artificiales, explosiones y contrasenas de dinamitas, nadie pensó que Llallagua, Catavi y Siglo XX se convertirían en "Zona Militar".

"Por la misma esquina / yo los vi pasar / a cuatro soldados / con su capitán. / Por la misma esquina / La noche de San Juan, / cinco niños tristes / que pedían pan. / Por la misma esquina / cuatro soldados van / cinco niños muertos / y un solo capitán."

Capibzajo, sin entender la adversidad del destino, Juan abandona la mina, realocizado y sin más pensamiento que sobrevivir.

"Hay nada es igual, / ¿dónde está / la pelota de trapo, / las cachinas de barro, / el carrito de iata / y el volador? / Relocalizados de sus sueños y sus juegos, / sedientos y con hambre / los niños mineros caminan, / de soledad en soledad..."

Estos poemas de ángeles terrenales que se quedaron sin su fantasía, "...niños de metal" sin más suerte que el hambre, han marcado en la poesía infantil boliviana que la Noche de San Juan fue un largo sollozo en este abismo que no ha cambiado nada. Hoy como ayer en los desmontes de los centros mineros, los niños persisten en la tempestad, unos se quedan y otros vuelven por el mismo sendero de Juan. Esta vez fue octubre cuando entre hermanos no oyeron la voz de la Patria, se limitaron a escribir con sangre que el trabajo en las minas es bulla, enredadera de dinamitas que terminaron con un niño heladero.

Alberto, con estos sus dos libros dedicados a los niños, han entregado no sólo a Oruro sino a Bolivia la Pedagogía expresada en literatura, obras que no son limitadas, son parte de la educación, poesía infantil que es identidad del campo y de los centros mineros. El propósito es reflexivo y crítico. En esta espontaneidad también se emplea psicología para que ese dolor de hambre y miseria se vislumbre en un cambio sin dosis de fuerza, sin alarmas de sub-desarrollo. Que en la búsqueda de los valores, el niño ya no sea posturado o deprimido por la ausencia de motivación, regalémosle la fantasía de soñar y que el arte de la poesía incentive su capacidad creadora.

Alberto, que junto a Hugo Molina Viaña y Carlos Aróstegui Arce hilaron el mismo alfabeto, enfrentados por la misma realidad, han repetido como Antonio Machado: "Te regocijaré esta poesía de música, luz y color, escrita y vivida por quien nunca dejó de ser un niño grande".

Marlene Durán Zuleta. Poeta Oruro: El texto fue leído en la

Jornada de Literatura Infantil organizado por el Taller de

Experiencias Pedagógicas e IBBY - Oruro

El día que te fundaron

¡Qué día glorioso en el que te fundaron!
Día de celeste magnitud,
de aurora de vientos arcanos
y cantos gloriosos de trompas de marfil.
Se abrieron las sillides del arco iris del aguyao
que cobijaba a la puna después del diluvio andino.
Volaban por tus cielos turquíes, impregnadas de fuerzas edáficas
queriendo desmadejar al cielo sus colores,
y nadie pudo musitar vocablo alguno.
Es que, a veces las deidades se entronan a lo lejos de las nubes
que humano esfuerzo no puede ascender a tal vergel.
Sin embargo, aquel día asomaron los númerones sus lírias miradas
a lo que acontecía, allá donde moraban los mortales.
Flameaba un perrón carmesí en las pampas de Uru Uru
y corajudos guerreros instalaron allí sus pendones y cañones.
Sus corazas y armaduras relumbraban en el retrato de la planicie
que pugnaba con la plata de las entrañas térreas.
Tanta riqueza dormida u olvidada por alguna salamandra ígnea
impulsó a la fundación de la Villa de San Felipe de Austria Real
de Oruro.

II

Vinieron los sabios de los Andes vaporizados
en sahumeros divinos,
en canto de quena y brillantez de la coca.
Y así transcurrieron los tiempos de una colonia cruel
que horadó la veta de la honra y dignidad más virgen
dejando escapar la luz de la libertad, que retornó triunfante
en cada grilo del pueblo, Bález de Córdoba y Pagador.
Fuiste despojada, injuriada y sometida
mas nunca perdiste tu modestia.
El Padre Andino te coronó en las faldas del Sajama
con las glorias de las kantutias y las khiswaras.
Olián a campo los madrigales ancestrales,
los cóndores vigilaban tu paso.

III

Seráfica sintonía de sortilegios y conjuros
que retornan lentos en los rayos boreales;
aunque la cordillera ha peinado de nieve sus cabellos
la noche ha trenzado tus estrellas en su luna.
Mágicos arpegios que se hacen canto,
pasmosa cuna que evoca el pasado.
Eres de origen divino, de justa hecha iglesia:
Danza de socavones en el viento de la tierra,
soterrando al Supay un día tan ígneo,
para emerger luego a implorar a la Candelaria

IV

Eres aún la Ceres sempiterna
de fecundidad y pureza plenas.
Mas los tiempos pasaron
y las ondiñas lejanas cantaron a tus pampas
vislumbrando a los cisnes de cristal
que flotan en el espejo etéreo de tu lar
y estallando el cometa en un cielo
llovieron astros en tu galaxia
prendiendo en cada crepúsculo
el retorno de la nueva alborada.
El designio del futuro hoy toca mi portezuela:
al abrir mis ojos masculino aún adornado.
Oh, mi Oruro; eres el cuclillo que llama a mi ventanuco,
luz eterna que ilumina el infinito.
Veo en tus dunas los jardines inmatériales del alba
y en el azul de tus lagos a la vanguardia imperecedera.
Oh, mi Oruro; cuánto has cambiado:
brotó de mis labios salpicados de honor.
Al sentirte en mi sangre,
veo surgir de esa planicie artera
a la nueva pléyade de quirlunchos
ofreciendo sus pechos como muros de Illón
buscando la magia del progreso.

Jorge Encinas Cladera. Poeta.
Vicepresidente de UNPE - Oruro.

